



KUEBIKO

Autor: Miguel Ángel Carmona del Barco. Editorial: Pre-Textos. 258 páginas. Precio: 19 euros

Mediados del siglo XXI. Hu- yendo de la guerra civil que asola España, dos familias emprenden el viaje del exilio hacia el norte del continente. Para ello, deben atravesar las ruinas del proyecto europeo, devorado por los populismos, erizado de muros y alambradas. Pero para Ulises, el exilio no es una tregua a los problemas que arrastra, sino un escenario móvil en el que se desarrollan y que condiciona, con su miseria y también con su exacerbación de la humanidad, la manera en que se resuelven. Apuntalar la relación con su padre, al borde del colapso, o reencontrarse con Isabella, después de una traumática separación, concentrarán todos los esfuerzos que no deba dedicarle al camino. Kuebiko ofrece 4 visiones de un viaje compartido.



TELMA, EL UNICORNIO

Autor: Aaron Blabey. Editorial: Anaya. Madrid, 2018. Edad de interés: a partir de 5 años. 32 páginas. Precio: 13 euros

Telma sueña con ser especial... ¿A qué estaría dispuesta para conseguirlo? De Aaron Blabey, el exitoso autor de 'Animalotes', llega este divertido libro sobre la importancia de quererte tal y como eres... aunque no estés cubierto de purpurina. Aaron Blabey (1974) es un escritor e ilustrador residente en Bendigo, una de las principales ciudades de Australia. Además de escribir y dibujar, ha hecho sus pinitos en la interpretación. Su trabajo le ha valido varios premios y honores, como cuando fue elegido embajador de la literatura australiana en 2012.



DEVUÉLVEME LA LUNA

Autora: Elena Moreno. Novela. Ed.: La Esfera de los libros. 296 págs. Precio: 18,90 euros (ebook, 7,99)

Miranda, la protagonista de 'Devuélveme la luna', tiene que exorcizar un pasado sentimental que la ha dejado bastante tocada. Con diagnóstico médico incluido, además: el síndrome de Takotsubo, lo que ocurre tras una emoción muy intensa, que hace que el corazón se contraiga y se alargue. Lo que le pasó es que conoció a un hombre que parecía una maravilla... y que resultó no serlo tanto. Y encima ella ya se había comprometido en un negocio que tampoco fue lo que se esperaba. Miranda, divorciada y con dos hijos, se retrae en busca de una cura que intuye que solo puede darse a su propio ritmo, que solo está en su mano. Como dice la autora, ese hecho es el que hace que no estemos ante una novela romántica, sino ante una de sentimientos.



BESARTE EN ROMA

Autora: Regina Roman. Editorial: Urano. Barcelona, 2018. 448 páginas

Eva es una chica moderna, independiente, motera y bo-xeadora, poco o nada interesada en enamorarse. Heridas en el pasado de su alma se encargan de recordarle que los hombres son infieles por naturaleza. Javier es propietario de una multinacional. Con un hijo del que hacerse cargo y un divorcio traumático a sus espaldas, ha decidido que el amor no está hecho para él. El CNI investiga un caso de contraespionaje en la Costa del Sol. Alguien se está encargando de suministrar identidades falsas a espías internacionales que se camuflan entre la población, comprometiendo la seguridad nacional. ¿Podrán el destino y la romántica ciudad de Roma, unir a un par de testarudos erizos? ¿Podrá Eva olvidar que Javier está la lista de sospechosos?

Para qué sirve la poesía

Lo que salva el libro son las referencias que nos llevan fuera de él, al fascinante mundo de la astronomía

■ JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

La primera sociedad astronómica que se conoce fue fundada el año 1800 en un observatorio privado del norte de Alemania. Sus seis integrantes pretendían encontrar el planeta que, de acuerdo con la ley de Titius-Bode, debía situarse entre las órbitas de Marte y Júpiter. Para facilitar el trabajo dividieron el cielo en 24 partes y se dedicaron a observarlas minuciosamente constituyendo la llamada 'policía celeste'. A esta historia alude Ben Clark al comienzo de La policía celeste. En el epílogo nos cuenta que ese planeta perdido, que no era un planeta sino un asteroide, fue descubierto a comienzos del año siguiente por Giuseppe Piazzi, un religioso italiano, fundador del observatorio de Palermo, que le dio el nombre de Ceres Ferdidandea, en honor de la diosa de Sicilia y del rey de Nápoles.

Las referencias astronómicas abundan en el libro de Ben Clark. Un poema se titula 'Ocho cometas' y alude a

los descubiertos por la astrónoma del siglo XIX Caroline Herschel; otro, 'La Vía Láctea y Andrómeda'. En 'Esperando al Halley en 2061', glosa -y traduce sus versos finales- el poema 'Halley's Comet', del poeta norteamericano Stanley Kunitz, que pudo ser testigo -como Rafael Alberti- de dos de sus apariciones, la de 1910 y la 1986.

El anecdotario familiar es otro de los integrantes del libro: de la enfermedad del padre, de su ingreso hospitalario, de su actividad de ceramista se habla en diversos poemas; también de una curiosa anécdota que tiene por escenario la isla volcánica de Tristán de Acuña. Ese poema -que lleva como título el nombre de la isla en portugués, 'Tristán da Cunha'- ejemplifica bien el atractivo y las limitaciones de este volumen. Las dos primeras partes del poema -se separan con un triángulo que recuerda la silueta de la isla- nos cuentan que ha pasado la tarde viendo imágenes suyas en el ordenador; en la parte final, tras comentarlo con su padre, este le refiere una anécdota relacionada con la isla: «Nunca he creído en Dios / y una vez recé a Dios / implorando alcanzar Tristán da Cunha». El problema es que leemos esa historia, muy a lo Joseph Conrad, y no nos la creemos: una fragata que apenas resiste, que ha perdido hasta

los botes salvavidas, busca refugio en Tristán da Cunha, el rincón del planeta más lejano de cualquier otro rincón habitado; no lo consigue, los marinos piensan que van a morir. Así termina el poema: «Cuando / atracamos al fin en Buenos Aires / descubrieron que el casco tenía una gran grieta. / Recuerdo que hubo chistes / y risas y teníamos entonces / menos de veinte años. / Pero muchos / buscamos con la luna un puerto tibio / cerca del puerto frío y sé que todos, / dormidos o despiertos esa noche / susurramos el nombre del volcán».

¿Pero cómo lograron navegar los miles y miles de kilómetros que los separaban de Buenos Aires con una gran grieta en el casco? ¿Y a qué vienen esas risas? ¿Y a qué viene esa moraleja final sobre buscar un puerto tibio cerca de un puerto frío y el susurro del nombre del volcán, incluso por los que dormían? ¿Podía alguien dormir cuando el barco estaba a punto de naufragar? No soy yo de los que opinan que el lector de poesía debe aceptar cualquier cosa, que en el poema cabe cualquier vaguedad y cualquier inanidad.

El problema de este libro de Ben Clark es que los materiales que utiliza tienen bastante más interés que el uso que hace de ellos. Te cleamos Tristán da Cunha en el ordenador y nos



LA POLICÍA CELESTE

Autor: Ben Clark. Editorial: Visor. Madrid, 2018. 68 páginas. Precio: 11,40 euros

encontramos con una historia fascinante, con una isla que parece sacada de una novela de Julio Verne -de hecho aparece en varias de ellas: Un capitán de quince años, La esfinge de los cielos, Los hijos del capitán Grant-; que está a más de dos mil kilómetros del lugar habitado más cercano, la isla de Santa Elena, donde desterraron a Napoleón; que es de propiedad comunitaria -ninguna familia puede cultivar más tierra ni tener más ganado que otra-; que en 1961 tuvo que ser evacuada completamente y sus 302 habitantes tardaron dos años en volver; que no hay aeropuerto, que un barco anual les abastece de medicinas, libros, revistas, correo...

Lo mismo pasa cuando queremos saber más de la ley de Titius-Bode, enunciada por el primero, como si de un personaje de Borges se tratara, en dos apócrifos párrafos intercalados a la traducción de un texto ajeno, Contemplation de la Nature, de Charles Bonnet. Los poemas de Ben Clark ca-

recen por lo general de tensión estilística, no aciertan a trascender la anécdota. Y deben ser leídos como algunos pretenden que debe ser leída la poesía, dejando aparcado el pensamiento. El poema 'Los rotos' homenaje a Anne Sexton y afirma que la única división verdadera es la que separa a los que se han roto y los que no. ¿Y qué es lo que caracteriza a los rotos? Pues que son como todo el mundo: piden que se les quiera, que mascullan viendo las noticias, que hacen el amor con un poco de miedo y también algunas cosas más raras (no tiran las tazas) o más comprensibles: «Querer estar solos después de que suene un portazo»

Tres o cuatro poemas se salvan del libro. 'La habitación', con su invitación al lector a viajar a la infancia del poeta, puede ser uno de ellos; otro, 'La fiesta', en su despojada sugerencia; también el que da título al conjunto, 'La policía celeste', que busca trascender las diversas anécdotas.

Se salvan del libro, pero no parece que salven el libro, uno de más de esos volúmenes que se publican solo por ganar alguno de los numerosos e intercambiables premios de poesía que constituyen mala costumbre del mundo literario español. Lo que salva el libro son las referencias que nos llevan fuera de él, al fascinante mundo de la astronomía, a una isla remota que fue base temporal de balleneros y cazadores de focas y en cuya capital, Edimburgo de los Siete Mares, hay solo un bar, pero su consumo de whisky es uno de los más elevados del mundo (50 litros de media por habitante y año).

Ensoñación marítima

Heijmans traza en esta novela breve una historia de paternidad, supervivencia y espejismos

■ J. ERNESTO AYALA-DIP

Una novela, una alegoría, un relato de mar, una nouvelle, todo ello puede ser 'En el mar', del holandés Toine Heijmans (1969). Quien esté familiarizado con los relatos marítimos de Melville o Conrad, encontrará en esta es-

pléndida novela algunas de sus resonancias. En 150 páginas, el autor traza una historia de paternidad, de supervivencia, de espejismos varios, de partida y de llegada y de inesperadas enseñanzas existenciales.

Un hombre, Donald, parte hacia el mar en busca de una soledad que el mundo laboral en el que se desenvuelve no le otorgará nunca. Tiene una mujer, Hagar, y una hija de siete años, María. En ese viaje, Donald decide hacer con su hija el tramo final del mismo. Helga pone en un avión a su hija, que la llevará hasta un puerto de Dinamar-

ca, donde la estará esperando su padre con su velero. Desde ese puerto, parten Donald y María hacia otro puerto en Holanda. Serán dos o tres días. Todo se desenvuelve con calma, el velero lleva a padre e hija por un mar que no amenaza ninguna emergencia. La niña de siete años juega con sus muñecas, ayuda a su padre en las tareas marineras, dialogan, se conocen inmersos en un medio inédito de convivencia. Saltan al agua para nadar juntos. Sin embargo, el tiempo cambia, se levanta un viento de popa, llueve con fuerza. Se debe replegar las velas. Mientras, María duerme, como si nada tuviera que enturbiar su apasionante vivencia. De pronto, su padre descubre que su hija no está en la cama. Sale a buscarla a la cubierta. Nada indica que María haya

saltado al mar, ni las altas olas la hubieran lanzado a las profundidades del Mar del Norte.

Obviamente esta novela no tiene nada que ver con un relato de misterio o de suspense. Sin embargo todo confluye en un desasosiego que nos contamina hasta la página final de la misma. Toine Heijmans conduce con mano maestra el hilo del relato. Nos invita a conectarlo con otros relatos de similar especie narrativa. Pensamos en los autores arriba mencionados. Pensamos en Homero haciendo regresar a Odiseo de su heroico periplo. Pero sobre todo, el autor nos introduce en un espejismo, un sueño, una fantasía, un maremágnum de visiones que no sabremos descifrar hasta el final de la novela. En 'En el mar' no todo es lo que



EN EL MAR

Autor: Toine Heijmans. Trad.: G. de Sterck. Novela. Ed.: Acantilado. 160 págs. Barna, 2018. Precio: 13,30 euros

parece. Incluso su final no sabemos si es lo que leemos, lo que alguien imagina, sueña o desea.